

CULTURE, SPORT KNOWLEDGE AND PROFESSIONAL CONSCIENCE. THE CHILEAN FOOTBALL CASE THROUGH THE ESTADIO MAGAZINE (1940-1962)

DANIEL BRIONES MOLINA

ORCID: 0000-0003-4711-9351

Centro de Estudios Históricos, Universidad Bernardo O'Higgins

Daniel.briones@ug.uchile.cl

Abstract: This article addresses the emergence and development of cultural symbolisms as a consequence of the progress of professional football in Chile between 1940 and 1962. This period marked by the transition from amateur football to the professional practice of the sport implied the development of cultural elements that became part of the popular culture of Chile in the middle of the XXth century. Part of the process described before is the emergence of the notions of "professional conscience" and "sportive culture" as principles that were acquiring meaning that circulated in mass-reach media. Additionally, the document postulates that during this period, a series of cultural meanings were generated and became part of popular culture. This phenomenon was based on the presence of those cultural meanings in multiple articles, opinion columns, and debates published by the "Estadio" magazine, producing new forms of expression, identities, and ways of understanding the sport in the everyday life.

KEYWORDS: CULTURE, SPORT KNOWLEDGE, PROFESSIONAL CONSCIENCE, FOOTBALL, ESTADIO MAGAZINE

RECEPTION: 24/01/2023

ACCEPTANCE: 24/05/2023

CULTURA, CONOCIMIENTO DEPORTIVO Y CONCIENCIA PROFESIONAL EN CHILE. EL CASO DEL FÚTBOL A TRAVÉS DE LA REVISTA *ESTADIO* (1940-1962).

DANIEL BRIONES MOLINA.

ORCID: 0000-0003-4711-9351

Centro de Estudios Históricos, Universidad Bernardo O'Higgins

Daniel.briones@ug.uchile.cl

Resumen: se aborda el surgimiento de los símbolos culturales que se configuraron como respuesta al desarrollo de la práctica de fútbol profesional en Chile entre 1940 y 1962. En dicho escenario, la transición del fútbol amateur al profesional articuló elementos culturales propios, de los que se fueron incluyendo como parte de la cultura popular de los chilenos de mediados de siglo XX. Como parte del proceso descrito, surge la noción de “conciencia profesional” y de “cultura deportiva”, como principios que fueron significándose y que circularon a través de medios escritos de alcance masivo. Se postula que entre 1940 y 1962, en un contexto de transición a práctica profesional de la actividad, se gestó una serie de significaciones culturales que se hicieron parte de la cultura popular y que estuvieron presente en notas, columnas de opinión y debates publicadas por la revista *Estadio*, generando nuevas formas de expresión, identidades y formas de comprender el deporte en la cotidianidad.

PALABRAS CLAVE: CULTURA, CONOCIMIENTO DEPORTIVO, CONCIENCIA PROFESIONAL, FÚTBOL, REVISTA *ESTADIO*.

RECEPCIÓN: 24/01/2023

ACEPTACIÓN: 24/05/2023

INTRODUCCIÓN.

La actividad futbolística ha despertado, de manera paulatina, el interés en los historiadores por su comprensión, más allá de sus fenómenos anecdótarios⁸². A lo largo del siglo XX, el deporte y el fútbol en particular, se han vinculado con el desarrollo de identidades, posturas e ideologías políticas e, incluso, programas que postularon la modificación genética y racial de sus practicantes⁸³. Como expresión propia del capitalismo⁸⁴, el fútbol logró atiborrar todos los espacios para su práctica, desde el acondicionamiento propio de la ciudad a dar cabida al nacimiento de una industria cultural que cubrió sus eventos y accionar, como las revistas deportivas⁸⁵. En tal sentido, para la década de 1930 el balompié entró en una fase de profesionalización de la actividad, que en lo inmediato significó el pago de remuneraciones a los jugadores⁸⁶. Sin embargo, en los diversos círculos relacionados a la práctica futbolística, la profesionalización no se entendió únicamente como un trabajo regular, sino también, se le asoció expresiones, valores y principios de comportamiento de los jugadores, formas de afrontar el juego, características de hinchas y dirigentes y en suma, todo un entramado cultural que le dio



- ⁸² Daniel Briones, "Balance historiográfico sobre el fútbol en Chile. Análisis, miradas y nuevas perspectivas. Siglo XX y XXI", *Cuadernos de Historia*, núm. 58 (2023).
- ⁸³ Alex Ovalle y Daniel Briones, "Educación física, nacionalismo y eugenésia. El club de Gimnasia Científica, Chile (1924-1929)", *Revista Páginas* vol.15, núm.37 (2023): 1-15; Alex Ovalle y Daniel Briones. "Deporte y eugenésia: El "Proyecto de Reglamentación del Linao" por el Club de Gimnasia y Deporte, Santiago de Chile (1929)". *História, Ciéncia, Saúde-Menginhos*. (2023); Marcelo Sánchez y Enrique Riobó. "Griegos, latinos y germanos en algunos escritos racistas y eugénicos chilenos de la primera mitad del siglo XX". *História*, vol.1, núm. 53 (2020): 183-210.
- ⁸⁴ Pablo Alabarces. *Historia mínima de fútbol en América Latina*. (México, Colegio de México, 2018); Pablo Alabarces. "El deporte en América Latina", *Razón y palabra*, núm. 69, (2009): 1-19; Eduardo Santa Cruz. *Origen y futuro de una pasión, Fútbol, cultura y modernidad*, Lom, Santiago, 1996; Eduardo Santa Cruz y Luis Santa Cruz. *Las escuelas de la identidad. La cultura y el deporte en el Chile desarrollista* (Santiago: Lom, 2005); Matthew Brown. *Frontier to Football: An alternative History of Latin America since 1800*. (London, Reaktion, 2014); Brenda Elsey. *Citizens and Sportsmen, Fútbol and Politics in Twentieth-Century Chile*. (Austin: University of Texas Press, 2011).
- ⁸⁵ Eduardo Santa Cruz, "Prensa, espacio público y modernización: Las revistas deportivas en Chile (1900-1950)", *Recordé: Revista de História do Esporte*, vol. 2, núm.5 (2012): 1-21; Pedro Acuña. *Deporte, masculinidades y cultura de masas. Historia de las revistas deportivas chilenas, 1899-1958*. (Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2021).
- ⁸⁶ Edgardo Marín, *Centenario. Historia total del fútbol chileno 1895-1995*, (Santiago, EME SA, 1995). Para el fenómeno en el caso español, véase Xavier Pujadas y Carles Santacana. "La mercantilización deportiva del ocio en España. El caso del fútbol 1900-1928", *Historia Social*, núm.41 (2001): 147-167.

significado a una práctica social que fue parte importante de la vida cotidiana de chilenos a mediados del siglo XX y que marcó la pauta de múltiples nuevas significaciones de la cultura popular.

Bajo estos supuestos, comprender cuáles fueron las formas en que se articuló una cultura vinculada al fútbol, es un parámetro poco explorado que aporta a la comprensión de la cultura popular. Para Richard Hoggart, el deporte es parte inherente de la cultura de los sectores marginados⁸⁷. Basado en su línea de análisis, el balompié entregó una serie de códigos culturales, que pasaron a conformar de manera natural las formas y experiencias de vida de la sociedad chilena. Ir al estadio, consumir revistas, identificarse con un club o valorizar a un héroe deportivo, otorga elementos que permiten una comprensión más profunda de las formas de pensar, ser y vivir de los chilenos a lo largo del siglo XX.

En palabras de Raymond Williams la cultura como lo “constitutivo de lo humano”⁸⁸, se expresa y evidencia en diversas formas y prácticas sociales. En cuyo caso, y siguiendo a Néstor García Canclini, la cultura es un conjunto de procesos sociales de “circulación, producción y consumo de significaciones sociales”⁸⁹. A lo largo de la década de 1940 y con mayor profundidad en la siguiente, el fútbol profesional en Chile, en su conjunto, fue capaz de articular una serie de prácticas con significación social, en que sus elementos circularon, se produjeron y se consumieron en base a valores entendidas dentro del “mundo fútbol”. Como parte de ese proceso, la masificación de la actividad futbolística permitió la gestación de una cultura deportiva que se extendió de múltiples formas en la vida cotidiana de las personas, generando nuevos significados, ritos, prácticas y una materialidad posible de ser tranzada en el mercado.

En relación con lo expuesto, se postula que en Chile entre 1940 y 1962, se gestó y articuló una cultura deportiva, la que permitió dar una significación cultural a lo considerado profesional y, a su vez, configurar a una serie de comportamientos que estuvieron directamente ligados con la praxis del fút-



⁸⁷ Richard Hoggart. *La cultura obrera en la sociedad de masas*. (Buenos Aires: Siglo XXI, 2013.): 130-135.

⁸⁸ Raymond Williams, *Marxismo y literatura*. (Buenos Aires: Las Cuarenta, 2019): 29.

⁸⁹ Néstor García Canclini. *Diferentes, Desiguales y Desconectados. Mapas de la interculturalidad*. (Barcelona: Gedisa, 2005): 34.

bol. En tal sentido, metodológicamente se propone revisar la revista *Estadio*, medio escrito que cumplió un rol fundamental al ser el principal difusor de los valores, principios y contenidos que irían, de manera creciente, conformando dicha “cultura deportiva”.

Desde mediados de la década de 1940, el fútbol fue considerado como una manifestación propia de la cultura nacional y popular, tal como lo expresa una editorial de 1945: “En la vida de los pueblos sudamericanos el fútbol es una manifestación social de primerísima importancia”⁹⁰. En esa misma línea, en el transcurso de la citada década, no se cuestionó la expansión alcanzada por la actividad futbolística. Los clubes, sus ingresos monetarios y la masividad de los aficionados, decantó en un alarde de la grandeza alcanzada por el fútbol capitalino: “Naturalmente que de este interesante proceso de competencia, fue el fútbol chileno quien salió ganando. Se engrosaron los clubes, crecieron sus necesidades, se ampliaron sus proyecciones. Todo creció a su alrededor: el deporte se hizo grande”⁹¹.

En el camino a la masificación de la actividad, el balompié otorgó una serie de nuevos significados culturales. Desde el uso de camisetas, banderines, canticos hasta el conocimiento necesario sobre las formas en que se debía practicar la actividad, las posiciones en el campo de juego por los deportistas, las características de ataque de cada equipo y estrategias de alineación de los planteles. En suma, el desarrollo del fútbol atiborró de contenido, material e imaginario, a la población que se dispuso a consumir, por gusto, cercanía o identificación, todo lo relacionado a su actividad.

En una columna publicada en 1948, se hacía alusión al fenómeno descrito: “En los campos deportivos andan ya muchachos vendiendo insignias y banderines de todos los clubes profesionales. Y hay quienes los compran”⁹². Es decir, antes de culminar el decenio de 1940, el fútbol se había transformado en un fenómeno consumible por la población. De ese fenómeno, la década de 1950 y hasta le mundial de fútbol del que Chile fue sede, solo potenció su desarrollo y expansión a una escala nacional.



⁹⁰ “Editorial”, revista *Estadio*, núm. 87, 12 de enero de 1945.

⁹¹ “Exagerado afán partidario”, revista *Estadio*, núm. 179, 19 de octubre de 1946.

⁹² “Los colores, supremo atractivo”, revista *Estadio*, núm. 267, 26 de junio de 1948.

La aparición del fútbol rentado en Chile tuvo un lento transitar en el abandono de elementos característicos de amateurismo⁹³. A más de una década de la articulación de la competición de clubes que formaron la Asociación Central encargada de regular a los clubes profesionales, existían más incertidumbre que certezas del cómo funcionar y se arrastraban una cantidad importante de temas por mejorar o implementar⁹⁴. En ese sentido, la revista *Estadio* se inmiscuyó de manera directa a los tópicos que debían ser trabajados, muchas veces vinculando a los diversos actores que compusieron “el mundo fútbol”.

En el proceso descrito, la revista *Estadio* se constituyó como una de las principales fuentes de información y promotora de la actividad deportiva fuera de “la cancha”⁹⁵. Su publicación se mantuvo de manera quincenal entre 1941 y 1945, luego se editó en tiraje de carácter semanal y con ediciones especiales para Juegos Olímpicos, Competencias Sudamericanas y Mundiales de Fútbol, como el caso de 1950 en Brasil, 1954 en Suiza, 1958 Suecia y 1962 en Chile, todas competiciones entendidas como una “festividad para las naciones y el fútbol en particular”⁹⁶. Además, a partir de 1960, la revista comenzó a publicar una “edición especial” por año, con todos los detalles de los clubes deportivos, movimiento de jugadores, características de las tácticas empleadas en el torneo pasado y un balance general del año precedente con mayor cantidad de entrevistas a jugadores y dirigentes, columnas de diversos personeros relacionados al deporte, estadísticas y contenido gráfico.

A punto de insertarse como una revista de alcance nacional, en una de sus columnas se rescata el pensamiento detrás de la línea editorial de la revista: “no



⁹³ Sobre este tema, véase Diego Vilches, “Un acercamiento futbolístico a la participación cultural de la clase media en Chile. Un caso de inserción y exclusión nacional: Colo Colo F.C. 1925-1929”, en *La frágil clase media. Estudios sobre los grupos medios en Chile contemporáneo*. Azun Candina (Santiago: U. Redes. Vicerrectoría de investigación y Desarrollo, 2013), 137-150; Diego Vilches. “La historia de un despojo y el nacimiento de un héroe deportivo: Colo Colo F. C., 1925-1929”, *Seminario Simon Collier* (2012): 13-46; Diego Vilches, “Aproximaciones futbolísticas a la participación político-cultural de la clase media en Perú y Chile. Las consecuencias de la aparición de una nueva identidad durante las décadas de 1920-1930”. En. *Gol o penal. Claves para comprender y disputar el deporte en el Chile actual*, Carolina Cabello y Carlos Vergara (eds) (Buenos Aires: Clacso, 2020): 149-172

⁹⁴ “¿Y el ascenso?”, revista *Estadio*, núm. 316, 4 junio de 1949.

⁹⁵ Eduardo Santa Cruz. *Prensa y sociedad en Chile, siglo XX*. (Santiago: Editorial Universitaria, 2015); Santa Cruz, “Prensa”, 12-15.

⁹⁶ “Copa del Mundo”, revista *Estadio*, núm. 371, 24 de junio de 1950.

se concibe un país sin su revista o sus revistas deportivas”⁹⁷. En otra ocasión ya se había comparado con la revista argentina de deporte *El Gráfico*, conocida a nivel latinoamericano⁹⁸.

En relación con el contexto descrito, a lo largo de las décadas de 1940 y 1950 se conformó una cultura vinculada al fútbol que fue capaz de articular una demanda constante de nuevos símbolos, artefactos, pero también de eventos y ritos asociados al fútbol⁹⁹. En la masificación de la actividad, el desarrollo de una conciencia “profesional” y una “cultura deportiva” permitió inscribir, un aficionado capaz de consumir y significar todo lo relacionado al fútbol, no solo como una parte o expresión de la cultura popular, sino también, como una actividad económica regida bajos sus propios códigos y mercado.

LAS TÁCTICAS, LA CONCIENCIA PROFESIONAL Y EL CONOCIMIENTO DEPORTIVO. COLUMNAS, CRÓNICAS Y ESCRITOS DE LA REVISTA ESTADIO (1941-162).

Desde el primer número publicado por la revista, en sus escritos, crónicas y columnas de opinión se apeló de manera recurrente a reconocer cuáles eran los tópicos que definían “lo profesional”, “la cultura del deporte” y finalmente una “conciencia deportiva”. Para lograr dicha estrategia, los incipientes periodistas de la revista¹⁰⁰, discutieron de los temas que ellos consideraban que se debía debatir. Con ese propósito en mente, se publicaron reseñas, cuadros comparativos, estadísticos y recabaron experiencias de gente ligada al mundo del fútbol profesional de otras latitudes, con el fin de exponer cómo se había logrado alcanzar un comportamiento y una exposición de la actividad reconocible como “profesional”.



⁹⁷ “La revista deportiva”, revista *Estadio*, núm. 52, 10 de septiembre de 1943.

⁹⁸ “La revista deportiva”, revista *Estadio*, núm. 52, 10 de septiembre de 1943.

⁹⁹ Eric Hobsbawm y Terence Ranger, establecen que: “Es evidente que cualquier práctica social que necesita llevarse a cabo repetidamente tendrá, por conveniencia o por eficiencia, a desarrollar un grupo de convenciones y rutinas, que pueden ser formalizada de *facto* o de *iure* con el objetivo de enseñar la práctica a los nuevos aprendices. Véase Eric Hobsbawm y Terence Ranger. *La invención de la tradición*. (Barcelona: Crítica, 2021): 9.

¹⁰⁰ Jorge Vidal. “Historia social del fútbol: una industria cultural de trabajadores y ciudadanos”, *SudHistoria*, 8, (2014): 83-109.

Las transformaciones que fue capaz de implementar la Asociación de Fútbol en el transcurso de la década de 1940 y a lo largo de la década de 1950, responden, en cierto sentido, a los elementos que los escritores de la revista buscaron instalar como parte de la discusión. Relacionado con este punto, la revista *Estadio* ejerció un rol protagónico en transmitir las adecuaciones necesarias de aplicar al campeonato, al comportamiento de los jugadores y dirigentes e incluso, a las mismas instituciones de lo considerado como “profesional”. Bajo las representaciones publicadas en cada número, tanto en la afición como en el público lector elaboró una idea y una cultura relativa al fútbol, que permitió significar lo “profesional”. En ese sentido, las formas de jugar, la utilización de estrategias, el desarrollo de planes y el pensamiento “competidor”, pasarán a constituirse como parte del debate y de los elementos que conformarán una “cultura deportiva” vinculada al balompié profesional. En consecuencia, la cultura deportiva retratada por la revista compuso la base de la definición de lo “profesional” en cuanto a la actividad se refiere.

Desde sus inicios las crónicas, columnas de opinión y diversos escritos que se focalizaron en describir y analizar situaciones ligadas al comportamiento profesional y del fútbol en general, contaron con la validez de quien las escribía, tanto “por medio de la experiencia” o por su trayectoria reconocida en el medio. Es decir, personas consideradas como avezadas en materia y por tal, su conocimiento, se estimó como una garantía para enarbolar críticas o recomendaciones a las formas de abordar el fútbol chileno.

El historiador Robert Darnton propone que, la lectura como práctica social se desarrolla de manera horizontal y en tal sentido, articula una serie de significados que facultan la circulación de contenido entre lectores y escritores, que dan sentido a una práctica en particular¹⁰¹. En la misma línea, Pierre Bourdieu reconoce que, la práctica de la lectura social posibilita instaurar una serie de símbolos o “prácticas culturales” en un contexto sociocultural determinado¹⁰². En nuestro caso, el balompié y todo el entramado que lo significa, como una práctica cultural condicionada por su contexto y quienes



¹⁰¹ Robert Darnton. *El beso de Lamourette. Reflexiones sobre historia cultural.* (Buenos Aires: Fondo Cultura Económica, 2010).

¹⁰² Pierre Bourdieu. *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema educativo.* (Buenos Aires, Siglo XXI, 2018).

escriben y leen de ella¹⁰³. En una línea parecida, el historiador Peter Burke postula que el conocimiento que valida una “verdad”, debe ser socialmente reconocida¹⁰⁴. Vale decir, y en palabras de Steven Shapin, “los códigos que validan al conocimiento, deben ser códigos socialmente aceptados”¹⁰⁵. En relación con esta propuesta, es pertinente preguntarse ¿Cuáles fueron los tópicos que articularon lo considerado “profesional” en el periodo? Y en base a ello, ¿Cómo se constituyó una cultura que encontró un consumo constante de todo lo relacionado a la actividad?

El fenómeno cobra importancia, en cuanto a que el proceso de profesionalización del fútbol chileno estuvo relacionado con el surgimiento de un consumo de una masa crítica de la actividad, que en la medida que conocía más tecnicismos propios del balompié, fue capaz de configurar una demanda propia, cargada de transformaciones a las formas en que se desarrollaba el fútbol rentado y nuevas acciones conducentes a alcanzar lo considerado profesional a los dirigentes, la organización institucional y a la forma de concebir a la actividad en general. El consumo del fenómeno deportivo, especialmente de los eventos futbolísticos, fue un motor importante de la profesionalización. En consecuencia, complementando a lo que ya se ha establecido sobre el fenómeno¹⁰⁶, el desarrollo del fútbol profesional se puede comprender como una respuesta a la demanda de consumo de eventos deportivos a manos de una masa crítica en ciernes, que con el conocimiento adquirido sobre cuáles eran los tópicos que debía cumplir la actividad, fue haciéndose partícipe y crítica de dichas demandas en su camino a la profesionalización.

La línea editorial de la revista asumió posturas claras sobre temas específicos como el desempeño de los árbitros¹⁰⁷, el uso de las tácticas preconcebidas y toda su discusión¹⁰⁸ y cómo debían funcionar los dirigentes deportivos, tanto en gestión de la competencia como el fomento al deporte a nivel nacional¹⁰⁹.



¹⁰³ Roger Chartier. *Escribir las prácticas, Foucault, de Certau, Marin*, (Buenos Aires: Manantial, 2015).

¹⁰⁴ Peter Burke. *Historia social del conocimiento. De Gutenberg a Diderot*. (Barcelona: Austral, 2017).

¹⁰⁵ Steven Shapin. *Una historia social de la verdad. La hidalguía y la ciencia en la Inglaterra del siglo XVII*, (Buenos Aires: Editorial Prometeo, 2016).

¹⁰⁶ Eduardo Santa Cruz., *Origen*, 44-66.

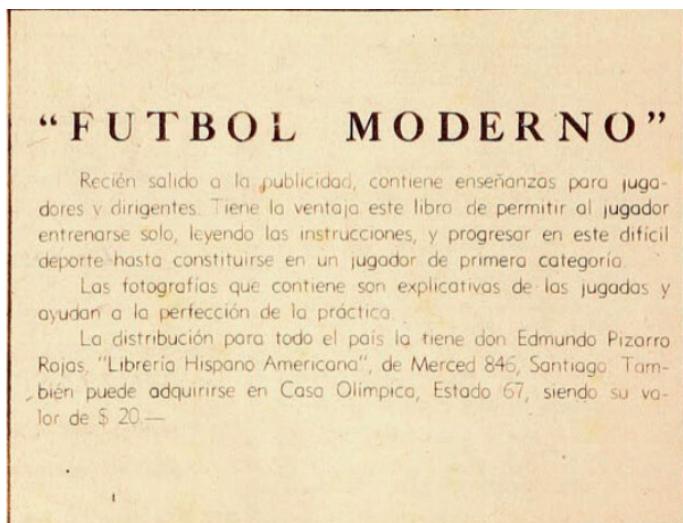
¹⁰⁷ “Árbitros extranjeros”, revista *Estadio*, núm. 296, 15 de enero de 1949.

¹⁰⁸ “Loco por las tácticas”, revista *Estadio*, núm. 94, 2 de marzo de 1945.

¹⁰⁹ “política imprevisora”, revista *Estadio*, núm. 207, 3 de mayo de 1947.

Tras los primeros años de circulación de la revista, en 1945 se publicó una asidua crítica a los dirigentes deportivos del fútbol nacional. En el escrito se observa una apelación constante a temas propuesto en ocasiones anteriores:

Figura 1. Libro sobre conocimiento físico.



Fuente: recorte, revista *Estadio*, núm. 84, 1 diciembre de 1944.

En más de una oportunidad hemos aportado nuestra opinión como forma de remediar este mal que ha venido adueñándose de nuestro deporte más popular, y si reconocemos que hasta el momento han clamado en el desierto, la honradez de nuestro propósito nos indica que esta verdadera campaña de bien deportivo y de protección de los intereses del público asistente no debe por ello darse por finalizada. Hemos indicado anteriormente una serie de medidas que nos parecía adecuada para solucionar en parte siquiera lo defectuoso de los arbitrajes, tales como terminar con el vicio de la recusación de los árbitros; adaptación de jueces de gol; veedores imparciales; control de tiempo desde fuera de la cancha; expulsión temporal de los jugadores ; y, en fin, formulas todas sencillas, fáciles de aplicar, y que por haber sido ay adaptadas en países de

superior cultura deportiva a la nuestra, nos estaban indicando la conveniencia de iniciar su implantación en nuestro medio¹¹⁰.

Comentarios y escritos de este tipo, estuvieron presente de manera iterativa en todo el periodo. La búsqueda de una cultura deportiva fue, posiblemente, la retórica que más trascendió en proceso de masificación de la actividad. La profesionalización del balompié articuló una serie de elementos, códigos y ritos culturales que fue haciéndose parte de un *modus operandi* de la práctica cotidiana. Para los chilenos de la década de 1940 y 1950 el deporte en general fue comprendido como parte del proceso mismo de la civilización. En pleno aumento de la cobertura mediática del mundial de fútbol en Chile, la revista publicó una definición de fútbol, que es capaz de englobar el sentir de la cultura popular y la actividad.

“El fútbol es civilización. ¿Por qué? Porque acepta, invita, admite y exige adversarios. No se concibe un juego de fútbol sin oposición. (...) El fútbol es democracia. No conozco íntegramente el caso de los países que se le rinde culto a la personalidad, pero en el caso nuestro, podemos concluir que el fútbol es la más clara demostración democrática: libertad de pensamiento, de expresión, de crítica (...) El fútbol es escuela de civismo. Al uniformar los equipos al entrar a la cancha, quedan borradas las diferencias sociales que pudiera existir entre sus integrantes. Los ricos y los humildes desaparecen. Del túnel emergen solo jugadores del fútbol.¹¹¹

La configuración de la actividad futbolística y su desempeño profesional en la incorporación de elementos que definieron la cultura de la época estuvo constituida por algunas acciones particulares que debía obedecer la competencia, los jugadores, el aficionado y las instituciones. Ese proceso, descritos, discutidos y analizado por las diversas publicaciones de *Estadio*, configuraron el entramado que significó la cultura deportiva y la conciencia profesional en todo el periodo estudiado.



¹¹⁰ “¿Qué hace la Asociación?”, revista *Estadio*, núm. 116, 4 de agosto de 1945.

¹¹¹ “Psicología del fútbol”, revista *Estadio*, edición espacial, 15 mayo de 1962.

LA CONFIGURACIÓN DE LA CULTURA DEPORTIVA Y CONCIENCIA PROFESIONAL.

En los ejemplares de la revista, el trabajo de los cronistas, escritores e incluso fotógrafos, desempeñaron un rol decisivo en promocionar conocimiento e ideas acerca del fútbol. La aplicación de estrategias, como las tácticas preconcebidas, la constante ejercitación de la complejidad física del jugador y el posicionamiento de cada uno dentro de la cancha, se conformó como la base de las columnas de opinión e información entregada por *Estadio*.

En el transcurso del periodo estudiado, la revista y su línea editorial permitió posicionar una serie de postulados relacionados al profesionalismo y la existencia de una conciencia deportiva y profesional. En ese sentido, entre la década de 1940 y 1950, el profesionalismo fue entendido como un fenómeno complejo de alcanzar y que, en ninguna circunstancia, se lograba explicar exclusivamente con la remuneración hacia los jugadores. Sino por el contrario, lo profesional implicaba responder al escrutinio público con ciertos comportamientos en términos de responsabilidad, cuidado personal y dedicación exclusiva a la actividad. Bajo ese contexto de transformación cultural de lo que significaba ser profesional, se esperaba que jugadores debían aprender ciertas tácticas y estrategias de juego, además debían demostrar el deseo constante de ganar y constatar una fidelidad por la institución. Asimismo, “lo profesional” no solo entregaba los parámetros en que se basaba el comportamiento de jugadores, sino también de dirigentes deportivos, quienes debían anteponer los intereses institucionales por los personales, velar por un correcto campeonato y estar disponibles de establecer nexos con el Estado. En suma, los tópicos y las formas en que se “representó” lo profesional a lo largo de las páginas de *Estadio*, permiten comprender que el fenómeno fue mucho más complejo y diverso, que el proceso de transformación de jugador amateur por jugador remunerado¹¹². Si bien es cierto que la remuneración cambió absolutamente la estructura del juego y la competición, es solo una parte, de lo que se constituyó culturalmente como una categoría de “profesional”.



¹¹² Este fenómeno ocurrió en términos similares en Inglaterra. Véase Matthew Taylor. *The leaguer. The making of Professional football in England, 1900-1939*. (England: Liverpool University Press, 2005).

LAS TÁCTICAS Y EL CAMBIO DE JUEGO

En los primeros años de la década de 1940, el entrenador Franz Platko de Colo Colo y Alejandro Scopelli, jugador y director técnico de la Universidad de Chile, además de escritor y comentarista de la revista *Estadio*, fueron los primeros en instalar en el medio nacional el sistema de tácticas como una forma de juego. Platko un entrenado húngaro avecindado en Chile, tenía un pasado como portero y jugador de fútbol en la década de 1920 y 1930, era reconocido por el medio como un experimentado jugador. Sus métodos de entrenamiento del plantel de Colo Colo, descolló la atención de los medios escritos y el aficionado al alzarse campeón en la temporada 1941. En una nota de 1943, la revista lo bautizó como el “primero que demostró poseer dotes de entrenador”¹¹³. Aún en la década de 1960, a través de notas y columnas de opinión, la revista reconocía su aporte al desarrollo del juego profesional e implementación del sistema de tácticas al fútbol chileno en su fase temprana de profesionalización¹¹⁴. La aplicación de tácticas preconcebidas alertó de manera inmediata a los escritores de *Estadio*, quienes valoraron los planes de entrenamiento aplicados por Platko y Scopelli. En tal sentido, la táctica fue entendida como la preparación de una forma de juego en que se buscó asignar una función especial a cada futbolista a cumplir dentro del campo¹¹⁵. Notas que buscaron validar su aplicación en contexto donde se consideraba la existencia de una superioridad futbolística, sirvieron de aval para justificar su adaptación en el medio local¹¹⁶. Así fue como para 1944, escritos sobre el avance de los entrenamientos, el mejoramiento técnico y control de balón comenzaron a invadir las páginas de *Estadio*: “al jugador se le exige concurrir a los entrenamientos, cosa que no se hacía en el pasado”, teniendo como evidencia, una mejor composición física y resultado técnico en el manejo del balón¹¹⁷.

Sin embargo, quien se dedicó a escribir y posicionar en la discusión mediática del sistema de tácticas fue Alejandro Scopelli. El experimentado exjugador



¹¹³ “Platko”, revista *Estadio*, núm. 56, 5 de noviembre de 1943.

¹¹⁴ “La táctica Platko y la evolución de un puesto”, revista *Estadio*, núm. 925, 16 de febrero de 1961.

¹¹⁵ Máximo Randrup, “Sistemas tácticos en el fútbol”, en *Cuadernos de catedra periodismo deportivo I*, Andrés López y Mariano Henríquez. (Buenos Aires: Universidad Nacional de La Plata, 2012): 109-119.

¹¹⁶ “El nocturno de Buenos Aires”, revista *Estadio*, núm. 63, 11 de febrero de 1944.

¹¹⁷ “El fútbol chileno ha progresado”, revista *Estadio*, núm. 62, 28 de enero de 1944.

y seleccionado nacional por Argentina e Italia en la década de 1930 y con pasado en el fútbol europeo, fue comprendido, por los editores de la revista y por el público lector, como una voz autorizada sobre el “profesionalismo”. En su estadía en Chile desarrolló una activa labor publicando en la revista hasta 1945. En sus escritos, con profusión dejó en claro cuáles eran las ventajas y desventajas de situar el sistema de tácticas en el fútbol chileno. Además, Scopelli vehiculó la aplicación de la estrategia deportiva como una forma de expresión del profesionalismo, de jugadores como de las instituciones. A poco instalarse en el país, el argentino escribía:

Cuando recién llegué a Santiago contratado por la U., mi primera sorpresa fue enterarme de que no disponían de campo propio para los entrenamientos, y aún más, que en todo Santiago solo un club gozaba de ese privilegio. Mi sorpresa, como les digo, fue grande y al hacerme cargo del equipo comprendí que una gran barrera se oponía a los deseos de los aficionados chilenos para que su deporte preferido alcance a ocupar un lugar de resonancia dentro del fútbol sudamericano¹¹⁸.

En las columnas y crónicas publicadas, Scopelli, en un tono ameno y pedagógico se refirió al aficionado como un ente más en la discusión. Se justificó recurrentemente en su experiencia como jugador y se dedicó a defender el uso de tácticas en el fútbol como algo necesario. A los pocos números de inaugurada la revista, exhibió sendos comentarios sobre la necesidad de aplicar la estrategia en el medio local, además de comparar la realidad nacional con la europea:

Trataré en base a la experiencia recogida en el extranjero, y en una serie de pequeños artículos, de demostrar a nuestros lectores las ventajas considerables que se obtienen adaptando para la práctica del fútbol el sistema de prácticas preconcebidas. Esto, que aun hoy halla cierta resistencia en determinado sector del público aficionado, ha sido y es, la base del éxito del fútbol europeo¹¹⁹.



¹¹⁸ “Un serio problema, revista *Estadio*, núm. 14, 20 de marzo de 1942. [Scopelli hace alusión al estadio de fútbol “Santa Laura”, del club Unión Española].

¹¹⁹ “Sistema de tácticas-Ventajas de su aplicación”, revista *Estadio*, núm. 4, 31 de octubre de 1941.

No obstante, el uso de la táctica y su propuesta no estuvo exento de críticas de la afición. En términos concretos, porque “el estudio del fútbol y su aplicación metódica”, quitaba belleza al espectáculo:

He querido captar el pensamiento popular al respecto y veo que la mayoría considera las tácticas de juego perjudiciales para nuestro fútbol. – que, repito, dan la sensación de ser los más- tiene un argumento que a primera vista les da la razón. Las tácticas afean el espectáculo futbolístico y terminan por alejar al público de las canchas. Esta manera de razonar me ha dado las bases para hilvanar estas líneas con el objeto de exponer mi opinión en el tapete de las discusiones. No con el ánimo de salir en defensa de los sistemas, sino con otro mucho más concreto, cual es el de hacer ver a los lectores de *Estadio* el panorama actual de nuestro fútbol y las influencias que sobre él le han podido caber a las tácticas¹²⁰.

La preocupación que declaró Scopelli, fue parte de la retórica de todo el periodo. Por ejemplo, 1960, la revista seguía publicando notas respecto a la reticencia de la aplicación de técnicas y la “supuesta” perdida de belleza de espectáculo: “Con la aplicación de las formas modernas del juego de fútbol, se ha perdido belleza. Discusión que todavía saca resquemores entre los aficionados y los medios”¹²¹.

Scopelli, posiblemente consciente de ello, insistió en endilgar la responsabilidad de la belleza a la táctica futbolística. En sus columnas, buscó re-significar simbólicamente la percepción de belleza con la aplicación de una táctica elaborada. Según él en la medida que la afición se familiarizara con las “jugadas preconcebidas”, se lograría observar mejores beneficios para la actividad en general:

Y esa influencia destaca un claro beneficio, que más adelante se podrá poner en parangón con las consecuencias derivadas de la “pérdida de belleza del espectáculo”. Me refiero al gran auge por el que atraviesa el fútbol metropolitano



¹²⁰ “Las tácticas y su influencia en nuestro fútbol”, revista *Estadio*, núm. 54, 8 de octubre de 1943.

¹²¹ “Editorial”, revista *Estadio*, núm. 916, 15 de diciembre de 1960.

en la actualidad, el aumento de público que asiste a los espectáculos y por consiguiente a las superiores recaudaciones que se vienen haciendo en 1943¹²².

Alejandro Scopelli procuró aclimatar a la afición con el entendimiento del uso de la táctica o jugadas preconcebidas. “Si bien casi la totalidad de los jugadores están ya familiarizados con el juego preconcebido y aprecian sus ventajas, el público se resiste un poco, porque no se han detenido a pensar en la nueva atracción que significa dicha aplicación”¹²³. No obstante, el tiempo le dará la razón, para 1952 una nota en la revista reconocía la generalización de la aplicación del sistema de tácticas en todos los equipos de la competencia oficial: “después de diez años de ensayos de pros y contras, de discusiones, el fútbol chileno terminó por aceptar el reinado de los sistemas europeos”¹²⁴. Incluso a partir de la temporada de 1953, la editorial de la revista hizo hincapié en el aumento constante del espectador en el estadio¹²⁵.

Cabe destacar que, en el periodo la estética del cuerpo y la belleza de las cosas, vinculadas incluso a los eventos deportivos, fueron parte de una serie de ideas y valores aceptadas y ampliamente difundida en la sociedad¹²⁶. El ideal de belleza y su relación con la actividad corporal, venía emparejada con la práctica gimnástica¹²⁷, pero fue extensible a la actividad física por los fines benéficos que suponía en la formación de cuerpo y carácter¹²⁸. Vale acotar, la belleza como principio coligado a la praxis deportiva, era una idea arraigada en la sociedad chilena en la primera mitad del siglo XX¹²⁹.

Cercana a las últimas publicaciones de Alejandro Scopelli en la revista, sus escritos seguían teniendo una férrea defensa al uso de la táctica. Su apelación



¹²² “Sistema de tácticas-Ventajas de su aplicación”, revista *Estadio*, núm. 4, 31 de octubre de 1941.

¹²³ “Lindos guapos se disputaron la moza”, revista *Estadio*, núm. 57, 19 de noviembre de 1943.

¹²⁴ “Ensayo táctico”, revista *Estadio*, núm. 472, 31 de mayo de 1952.

¹²⁵ “Editorial”, revista *Estadio*, núm. 530, 11 de julio de 1953.

¹²⁶ Marcelo Sánchez y Enrique Riobó, “Griegos, Latinos y Germanos. En Algunos escritos racistas y eugénicos chilenos de la primera mitad del siglo XX”. *Historia*, vol. 1, núm. 53 (2020): 183-210.

¹²⁷ Ovalle y Briones, “Educación física”, 3.

¹²⁸ Mosse, George. *La nacionaización de las masas*. (Madrid: Marcial Pons, 2019).

¹²⁹ Manuel Durán. “Género, cuerpo, gimnasia y sexualidad en los manuales educacionales higienistas y eugenésicos en Chile, 1870-1938”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, vol.18, núm. 1(2018): 35-58.

moral fue al desconocimiento de la afición y en tal sentido, la infravaloración a la nueva “forma de belleza” que significaba su aplicación.

En estos tiempos de tácticas destinadas a la marcación estricta del hombre, opiniones completamente dispares difieren y atacan al sistema. Varias veces he afirmado que solo el correr de los años dará la razón a los primeros, ya que nos encontramos en un momento intermedio, apto para la duda y el comentario. Estamos demasiado pegados al pasado, a ese pasado de lucimiento personal y donde la libertad que gozaban los jugadores daba la oportunidad a que las más extraordinarias combinaciones se tejieran en campo para solaz y regocijo del espectador. La marcación estricta del hombre ha eliminado tal belleza en las canchas y la seguirá eliminando hasta tanto los elementos, de llevar a cabo las tácticas tengan la compresión necesaria del esfuerzo que se les pide¹³⁰.

El sistema de táctica pasó a constituirse en la base de la experiencia profesional y lo que Scopelli definirá como “conciencia profesional”. Es decir, una serie de elementos que debían ser representativos del jugador y de la institución y que se mantenía al alero de la simple remuneración. Scopelli, en 1941 en una larga columna que buscaba desprender una especie de radiografía del fútbol nacional, sentenciaba:

Es difícil explicar por qué esta idea es tan combatida aquí, aunque yo personalmente creo que el profesionalismo en esta parte del continente no ha sido comprendido aún. Nos encontramos en este periodo en que las huellas del amateurismo agradable se confunden con las de un profesionalismo que no tienen nada de desagradable, por cierto. Es decir, que la conciencia profesional de un jugador no está formada todavía¹³¹.

Con Scopelli fuera del medio local, la línea editorial de *Estadio* continuó con el cuestionamiento hacia el profesionalismo como un “categoría obtenida”. En 1953, una columna de opinión volvía al problema: “demasiados factores impiden que el deporte, se convierta en una simple y fría actividad



¹³⁰ “La simple marcada al hombre no es una táctica eficiente”, revista *Estadio*, núm. 107, 2 de junio de 1945.

¹³¹ “Sistema de tácticas-Ventajas de su aplicación”, revista *Estadio*, núm. 4, 31 de octubre de 1941.

profesional”¹³². Ya en 1959, se rescataba y ponía énfasis en valor adquirido por el “fútbol moderno”. Se publicaban notas históricas sobre diferentes autores intelectuales de tácticas en el mundo, como el caso de Nassasi, jugador de fútbol y director técnico uruguayo de la década de 1920 considerado el creador de la táctica defensiva¹³³. Incluso, bajo una mirada bastante crítica y defensiva de lo considerado fútbol moderno, en 1957 una nota en la revista aludía a los réditos deportivos obtenidos por los equipos que utilizaban dicha estrategia:

“Que el futbol nacional vive equivocado. Que se hizo frío y sin alma, porque es mecánico y sistematizado”, y todo lo que viene a continuación, que el público conoce porque se lo han repetido mucho, nosotros nos preguntamos: ¿pero es posible? ¿Es posible que ahora, cuando ya nadie discute a ese tipo de fútbol, que es el fútbol de la hora presente, se escuchen aun tales cosas? Argentina, la potencia futbolista de la América del Sur, acaba de ganar su título más brillante y convincente gracias a que, por primera vez, presentó una escuadra bien imbuida de lo que se viene llamando fútbol moderno”¹³⁴.

En el transcurso de los años, las publicaciones en *Estadio* buscaron entregar contenido al aficionado lector. En 1948, se publicó una columna en que se presentaban diversas estrategias y su evolución histórica: “En el fondo toda esa cuestión de la táctica se reduce únicamente a la disposición de los jugadores en la cancha”¹³⁵.

En síntesis, a lo largo de la década de 1940 el uso de la táctica se logró instalar como un elemento necesario de aplicar por los equipos de fútbol profesional. La cultura futbolística del periodo pasó desde el total desconocimiento inicial de la estrategia preconcebida a ser parte de la discusión y valoración de la aplicación por algún equipo determinado. No obstante, el uso de las estrategias deportivas, la discusión de la belleza del balompié y el comportamiento de los jugadores y su cuidado corporal como el desarrollo



¹³² “Algo más que un oficio”, revista *Estadio*, núm. 542, 3 de octubre de 1953.

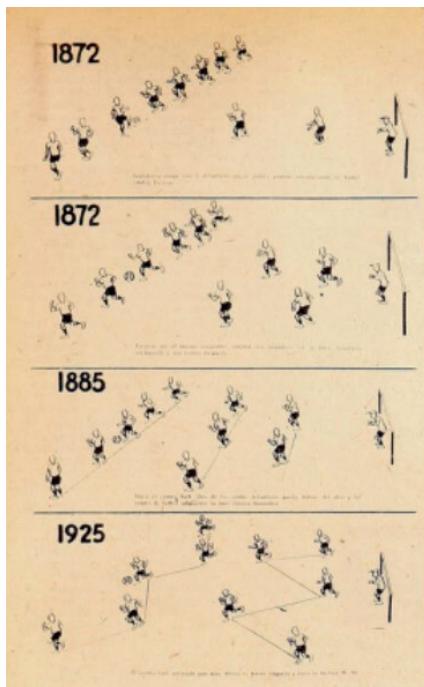
¹³³ “Editorial”, revista *Estadio*, núm. 827, 2 de abril de 1959.

¹³⁴ “Editorial”, revista *Estadio*, núm. 727, 19 de abril de 1957.

¹³⁵ “Se piensa en otras tácticas”, revista *Estadio*, núm. 286, 6 de noviembre de 1948.

de ciertos valores morales de los aficionados, pasaron lentamente a constituir y gestar una cultura deportiva.

Figura 2. Otras tácticas.



Fuente: recorte, revista *Estadio*, núm. 286, 6 de noviembre de 1948.

HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE UNA CULTURA DEPORTIVA. LOS PROBLEMAS DEL FÚTBOL NACIONAL.

En una nota de 1945 se aludía que en Chile se estaba alcanzando una “verdadera conciencia deportiva”. Si bien es cierto que el periodista buscó instalar en el debate mediático el rol que debían cumplir los hinchas en las canchas, también se mencionó como argumento de su postura, el clamor y la cantidad de seguidores que expresaba el fútbol en diversos contextos nacionales:

“En Chile se está formando recién una verdadera conciencia deportiva” (...). “porque la verdad es que existe una voz nueva que se ha incorporado últimamente a nuestro léxico y que ha tenido la virtud de transformar completamente el panorama deportivo chileno. Es otro el ambiente y es también otro el espíritu que hoy anima al espectador. No es ya el mejor partido ni es tal final lo que atrae al público a las canchas. Es un nombre, un color, es un solo estímulo. Y siempre es el mismo. Jamás otro. Domingo a domingo las mismas voces alientan al mismo equipo. Es una sola figura deportiva la que atrae multitudes. Y no es solo en Santiago. Igual ocurre en Concepción y en Valparaíso y en todas partes. ¿Qué tal cuadro practica un fútbol más depurado? No tiene importancia. Así puede ir último en la tabla o su juego no estar perfectamente de acuerdo con los moldes clásicos, que el aplauso que recibe tiene el mismo calor”¹³⁶.

Lo que el autor buscó transmitir fue la existencia de una cultura vinculada al fútbol. Es decir, la comprensión de la actividad como un elemento constitutivo de las prácticas sociales de los chilenos y que formó parte de su cotidianidad. El domingo a domingo relatado en diversos medios de la época, fue conducido por una discusión en que, lo profesional y el alcance contextual de la actividad, estaba todavía en configuración.

En tal sentido, el profesionalismo presentó múltiples dimensiones a considerar. El denominado “fútbol moderno” necesitó, en palabras de los escritores de la revista, una serie de cambios que debían desarrollarse y garantizarse en cada competición. Por ejemplo, en 1949 se insistió en el desarrollo de un sistema de ascenso entre los clubes¹³⁷. Pero no fue de ninguna forma el único problema detallado. Por la misma época se discutió la incorporación de árbitros al medio local con formación extranjera, precisamente británicos por “provenir de la patria del fútbol”¹³⁸. En relación con ese punto, en un principio se editaron notas que valoraron el aporte desplegado por los jueces extranjeros¹³⁹, aunque en perspectiva no lograron solucionar el problema de la eficacia de los árbitros y el control de la conducta “deportiva” de los jugadores.



¹³⁶ “Hinchas”, revista *Estadio*, núm. 127, 20 de octubre de 1945.

¹³⁷ “El criterio de siempre”, revista *Estadio*, núm. 284, 23 de octubre de 1948.

¹³⁸ “Árbitros extranjeros”, revista *Estadio*, núm. 296, 15 de enero de 1949.

¹³⁹ “Progreso cívico”, revista *Estadio*, núm. 398, 30 de diciembre de 1950.

En 1954, se publicaban columnas que, con cierto grado de sorpresa y en tono de advertencia, postulaban: “Ha comenzado el Campeonato 1954, y de entrada se ha registrado brotes alarmantes de juego brusco”¹⁴⁰. Esta situación se venía arrastrando desde los inicios improvisados del profesionalismo de la década de 1930. Por ejemplo, ya en 1945 se debió implementar el sistema de expulsión temporal del jugador por su comportamiento antideportivo en cancha¹⁴¹.

Figura 3. Representación de la aplicación de tácticas deportivas.



Fuente: recorte, revista *Estadio*, núm. 432, 25 de agosto de 1951.

Por tal sentido, la profesionalización del balompié presionó a los clubes por el desarrollo del mejoramiento técnico. Pablo Alabarces reconoce que el fútbol es una expresión de los valores del modelo capitalista¹⁴², y en ese sentido la



¹⁴⁰ “Editorial”, revista *Estadio*, núm. 574, 15 de mayo de 1954.

¹⁴¹ “Expulsión temporal”, revista *Estadio*, núm. 113, 14 de julio de 1945.

¹⁴² Pablo Alabarces. *Historia, 8-11;* Pablo Alabarces. “Presentación dossier. Historia del fútbol en América Latina, Revista

articulación de una estrategia, el deseo de ganar y el triunfalismo que estuvo detrás de la actividad, cominó la adaptación de “personas” consideradas expertas en materia. Bajo la lógica recién citada, en 1950 se celebraba el arribo de Isidro Lángara como director técnico de Unión Española. Se destacaba su larga trayectoria deportiva, su experiencia como seleccionado español y sus pasos por el fútbol argentino¹⁴³. En otra ocasión, en 1957, los comentarios emitidos en la radio Splendid de Jorge Salomón, reconocido como ex capitán de la selección de Argentina, fueron validados de sus conocimientos: “experiencia autoriza su juicio”¹⁴⁴.

La valoración del director técnico como el estratega del plantel y planificador de cada encuentro, y a su vez, personas relacionadas al área médica con “características deportivas” como la nutrición y la biotipología de los jugadores, fue parte integral de la retórica que envolvió al nuevo fútbol y que se buscó impulsar en Chile. En contexto de la preparación de las selecciones para el mundial de Suecia en 1958, una publicación en la revista postulaba la necesidad del funcionario técnico y definía cuales debían ser sus atribuciones: “El funcionario técnico, aquella persona que se encarga de gestionar los problemas del fútbol rentado. Elección de directores técnicos, contratación de personas, kinesiólogos, dirigir y programar giras, contratar jugadores y gestionar todo lo relacionado al fútbol”. La nota hace hincapié en las experiencias de otros contextos como el de Brasil y el de Inglaterra, presentado como la “cuna del fútbol profesional en el mundo”¹⁴⁵.

En el mismo contexto, el arribo de directores técnicos extranjeros y de “primer nivel”, fueron parte de los discursos que permitían “validar” el avance hacia el profesionalismo. En 1959, llegó a Chile el experimentado director técnico brasileño Flavio Costa, quien fue definido como alguien que daría “categoría al fútbol chileno”¹⁴⁶. No obstante, los directores técnicos no fueron el único personal “experto” que necesitaría la actividad para alcanzar su “cultura deportiva”.



de Historia Mexicana, vol. 2, núm.72 (2022):745-750.

¹⁴³ “Señor del fútbol”, revista *Estadio*, núm. 357, 18 de marzo de 1950.

¹⁴⁴ “Crítico de fútbol”, revista *Estadio*, núm. 758, 6 de diciembre de 1957.

¹⁴⁵ “El dedo en la llaga”, revista *Estadio*, núm. 736, 21 de junio de 1957.

¹⁴⁶ “Flavio Costa”, revista *Estadio*, núm. 823, 5 de marzo de 1959.

La reticencia de los dirigentes y jugadores para implementar y reconocer el aporte de ciencia médica en el plano deportivo fue otro de los “flancos” de batalla que *Estadio* posicionó como tema relevante. En 1951, se publicó una nota que hablaba de la importancia de la medicina deportiva en Chile¹⁴⁷. La promoción del aporte de la medicina estuvo presente en gran parte de la década. Se aprovechan notas o columnas que trataban temas diversos, para insistir en sus beneficios. Por ejemplo, en 1959 una nota de prensa expone la importancia de la preparación física de los futbolistas, en relación con la serie de partidos jugados en México¹⁴⁸. De esa gira, la crítica se centró en la diferencia física entre el jugador mexicano con el chileno, la importancia de la concentración, el entrenamiento y la alimentación del jugador para cumplir como debía. De hecho, por esos años el estado físico se complementó con valores como “armonía”¹⁴⁹, “temple”¹⁵⁰, y “responsabilidad”¹⁵¹. Pero también características propias de la ejercitación fueron reconocidas como la velocidad¹⁵². Todavía en el contexto de los preparativos para el mundial de Chile, una entrevista el director técnico alemán Wolf Benz, se destacaba su férrea crítica a los jugadores y su escaso progreso del fútbol latinoamericano: “Falta tenacidad y especialización en el deporte”¹⁵³.

La idea de alcanzar una cultura de deportiva no fue baladí en las publicaciones de la revista. En 1945 se alertaba con cierta preocupación: “Nuestras canchas de fútbol son escenarios de hecho que no hablan precisamente de cultura deportiva”¹⁵⁴. Las conductas que fueron vinculadas a lo amateur, inicialmente se consideraron como un aspecto negativo en la fase temprana de la profesionalización¹⁵⁵, sin embargo, con el tiempo pasaron a conformar una característica distintiva que el fútbol profesional rentado no podía modi-



¹⁴⁷ “Médico de sano”, revista *Estadio*, núm. 447, 8 de diciembre de 1951.

¹⁴⁸ “Cuestión de preparación”, revista *Estadio*, núm. 670, 16 de marzo de 1956.

¹⁴⁹ “Estirando las piernas”, revista *Estadio*, núm. 674, 13 de abril de 1956.

¹⁵⁰ “Valor y temple”, revista *Estadio*, núm. 725, 3 de abril de 1957.

¹⁵¹ “Otra parte”, revista *Estadio*, núm. 728, 26 de abril de 1957.

¹⁵² “velocidad y estado físico”, revista *Estadio*, núm. 220, 2 de agosto de 1947.

¹⁵³ “Complejos nocivos”, revista *Estadio*, núm. 906, 6 de octubre de 1960.

¹⁵⁴ “Censurable”, revista *Estadio*, núm. 75, 28 de julio de 1944.

¹⁵⁵ Johan Huizinga, *Homo Ludens*. (Madrid: Alianza editorial, 1972); Norbert Elias y Eric Dunning, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. (México: Fondo Cultura Económica, 2016).

ficar y que era parte constitutiva de “esa cultura deportiva”. En una columna publicada en 1960, algunas costumbres propias del amateurismo ya eran consideradas como una característica de la expresión profesional:

“Aunque el fútbol es una actividad profesional y brinda espectáculos generalmente costeados por el público, sus reglamentos no caen bajo la tutición de ninguna ley, de ninguna autoridad, como no sea la que el propio fútbol le quiso dar. De ahí que alguna de sus muchas facetas escape al modus operandi corriente en otras actividades de los hombres. Pese a ello es necesario y aplaudir que este deporte, aun profesionalizado, conserva gran parte de las sanas y elevadas costumbres del amateur, y que trate de conciliar ambos conceptos, aparentemente tan opuestos”¹⁵⁶.

Desde principios de los años cuarenta, las costumbres propias del futbolista amateur eran analizadas y en algunos casos, promovidas como una cualidad prominente de reconocer. De hecho, en 1944 Alejandro Scopelli escribió una extensa nota que debatía sobre la importancia del compañerismo como concepto en el camarín, según sus palabras el que “eleva la moral del equipo al máximo”. Para Scopelli el compañerismo se sustentaba en la clave del logro deportivo:

Bajo este signo, se pueden pretender todos los éxitos más imposibles. Bajo el amparo de ese sentimiento. Se puede forjar un equipo que sea ejemplo de virtud y potencia. Bajo ese lazo de unión puede descansar tranquilo el prestigio de cualquier institución¹⁵⁷.

En el marco de una serie de cambios que se debatieron, publicaron y analizaron en la revista, se fue cultivando una serie de tópicos que se aceptaron como propios del profesionalismo. En tal sentido, las críticas al fútbol rentado se orientaron más a sus características económicas que culturales propiamente tal. En efecto, en 1948 se cuestionaban los aspectos económicos por sobre lo deportivo o competitivo:



¹⁵⁶ “Editorial”, revista *Estadio*, núm. 870, 28 de enero de 1960.

¹⁵⁷ “El compañerismo en el fútbol”, revista *Estadio*, núm. 53, 24 de septiembre de 1943.

“Siempre el fútbol profesional ha tenido como principal inconveniente al encarar sus compromisos internacionales, precisamente, sus características de deporte rentado. La propia dirigente, los clubes y hasta los jugadores han tenido más cerca de sus ojos el aspecto económico de sus actividades que el meramente deportivo”¹⁵⁸.

Si bien dichos cuestionamientos fueron complementados con notas críticas sobre la “danza de millones” que suponía que movían los diversos clubes de fútbol para la contratación de jugadores¹⁵⁹, también se reconocía que el profesionalismo no había podido superar una especie de espíritu deportivo: “Que, a pesar del profesionalismo y de los vicios que muchos insisten en relacionar con él, el espíritu deportivo, sigue siendo, para jugadores, dirigentes y público, más importante que las consideraciones económicas”¹⁶⁰. Las comparaciones con Inglaterra fueron recurrentes para “enmarcar” cuales debían ser los parámetros que un jugador profesional debía seguir.

En Inglaterra el jugador es considerado empleado de primera categoría, y como tal actúa. No tiene tiempo para dedicarse a otros asuntos, porque debe concentrarse permanentemente. Sus únicos días de salida son los domingos y el lunes, y en los restantes el club es su hogar¹⁶¹.

Otro tema importante que instaló y se debatió en la revista fue la posesión de un campo propio. El mismo Scopelli fue categórico en relación con dicho asunto:

Cuando llegue a Chile me costó creer que los clubes no poseían terreno propio, salvo la Unión Española. Se me dijo que las dificultades eran grandes y con las explicaciones quedé firmemente convencido de que el espíritu batallador y quijotesco, si se quiere estaba ausente en los dirigentes santiaguinos. Permítanme el reproche y perdónenme si la franqueza con que trataré el asunto pueda



¹⁵⁸ “fútbol profesional”, revista *Estadio*, núm. 314, 14 de mayo de 1949.

¹⁵⁹ “Editorial”, revista *Estadio*, núm. 252, 13 de marzo de 1948.

¹⁶⁰ “La otra cara de asunto”, revista *Estadio*, núm. 401, 20 de enero de 1951.

¹⁶¹ “Hombre y cosas de fútbol”, revista *Estadio*, núm. 73, 30 de junio de 1944.

lesionar la integridad de alguno, pero si en algo pecó, les ruego que piensen que un extranjero, con el Chile bien metido en el pecho, tiene el deber de marcar el error y señalar rumbos¹⁶².

En el transcurso del avance del profesionalismo, el “problema” de la cancha fue recurrente. Sin encontrar culpables directos, la revista disputó la responsabilidad entre el Estado y los dirigentes. Para 1945, se reconocía el valor que significaba la creación de infraestructura deportiva¹⁶³. Un año más tarde, la revista publicó una vituperada columna en que se cuestionaba dicha situación: “crece el fútbol, aumentan los espectadores y disminuyen los escenarios”¹⁶⁴. Todavía en 1960, las canchas y recintos deportivos fueron un constante problema a solucionar de los dirigentes y socios deportivos.

Sin embargo, el tema del campo de juego no fue el único elemento que se consideraba que debía mejorar. La conducta y acción de los dirigentes deportivos, fue entendida como una forma de comprender que el profesionalismo no se había conformado del todo. Se perfiló un fútbol cansado y a ratos, representado como un enfermo terminal. Diversas comparaciones del fútbol chileno con otros males aparecieron editadas en la revista, en ese tono en 1951 se escribía: “El fútbol profesional ha sido durante mucho tiempo como un enfermo grave que tiene en la mano el remedio de su mal, pero no se atreve a tomarlo porque lo encuentra amargo”¹⁶⁵.

En el decenio de los cincuenta, los dirigentes deportivos gozaban de una cuestionada reputación. *Estadio* los representó en todo el periodo como los principales causantes de “todos los males que aquejaban al fútbol chileno”¹⁶⁶. Recién para 1962 se observa, en las páginas de la revista, un “dirigente deportivo” cohesionado para la organización del mundial. Sin embargo, las críticas fueron persistentes y las gestiones se tendieron a personificar en los icónicos dirigentes y cabecillas del proyecto mundial de 1962 como Juan Pinto Durán



¹⁶² “Desde el pastito se ven más altas”, revista *Estadio*, núm. 50, 13 de agosto de 1943.

¹⁶³ “Un estadio en cada barrio”, revista *Estadio*, núm. 109, 16 de junio de 1945.

¹⁶⁴ “La terrible paradoja”, revista *Estadio*, núm. 150, 30 de marzo de 1946.

¹⁶⁵ “Inyección para el fútbol”, revista *Estadio*, núm. 413, 14 de abril de 1951.

¹⁶⁶ “A la deriva”, revista *Estadio*, núm. 352, 11 de febrero de 1950.

y Carlos Dittborn, con sentidas notas sobre su gestión administrativa como su rol en el fútbol nacional.

En definitiva, la transición que supuso la aplicación de los postulados profesionales en el fútbol chileno desde principios de la década de 1940, permitió el desarrollo de cultura deportiva que de manera natural fue haciéndose parte de la cotidianidad de los chilenos. A su vez, la necesidad de contar con una serie de formas de comportamiento y garantizar una práctica regular de la actividad, fue dando sustento a comprender la existencia de una “conciencia profesional” que en ninguna caso se limitaba a regir la renta o los aspectos económicos del fútbol moderno. Más allá de la transformación del fútbol espectáculo en una actividad económica, que hasta nuestros días mueve una cantidad ingente de dinero, la aparición del profesionalismo imbricó a la cultura popular una forma de expresión del fútbol que contaba con elementos que podían cuestionarse desde los imaginarios, como principios morales, formas de comportamiento e, incluso, aspectos propios del cuerpo.

CONCLUSIÓN.

A lo largo de los años mencionados, el fútbol chileno estuvo envuelto por ideas que se posicionaron en dos supuestos centrales. Por un lado, la carencia de recursos materiales capaces de garantizar una profesionalización plena. Pero por el otro, la existencia de una serie de faltas conductuales de los jugadores, dirigentes y aficionados, lo que en suma, era visto y comprendido como una fase intermedia entre las “viejas prácticas amateur” y lo nuevo, que en el plano cultural simbolizaba la profesionalización. En tal contexto, se posicionó como válido un discurso que, en esencia, buscaba “consolidar lo profesional”.

En Chile se propagó la idea que lo profesional era una categoría en constante construcción, la que era necesario ir implementando en “la medida de lo posible”. Diversos escritores que gozaron de fama y reputación por un pasado lleno de glorias y reconocimiento deportivo, redactaron sendos comentarios sobre por cuales y tales razones el profesionalismo no era “comprendido” ni mucho menos “alcanzado” en el medio local. En un ambiente de discusión y debate constante sobre el conocimiento científico relacionado a la nutrición y la complejidad física de cada deportista, las formas que debía poseer el carácter

del jugador, el compromiso con el trabajo y la aplicación de las estrategias, fueron determinantes para la profesionalización.

En síntesis, el balompié nacional estuvo inmerso en una atmósfera en que la comprensión de lo “profesional” fue fluctuante, además de estar marcado por un escenario en que la denominada cultura deportiva se estaba desarrollando. El profesionalismo como una categoría capaz de definir el comportamiento de los clubes, los jugadores y la competición fue más bien “elástico” en muchos sentidos. En primer término, porque su definición no fue unívoca centrado en su carácter rentado. La dimensión cultural estuvo mucho más presente en los imaginarios de los sujetos relacionados al fútbol. En segundo término, porque “lo profesional” fue capaz de adquirir diversas significaciones valóricas según el contexto. Es decir, fue visto de manera peyorativa en cuanto a lo económico se refiere, pero adquirió una ponderación reconocida cuando implicaba compromiso, seriedad, trabajo coordinado, deseo de ganar o fomentaba la competición. A modo de ejemplo, el paroxismo sentimental expresado a los clubes, a la actividad o al compañero de equipo, fueron elementos que se imbricaron a lo profesional, pero fueron relacionados siempre a lo amateur.

La cultura deportiva que definió los parámetros del fútbol profesional fue un ámbito mayor y que absorbió las características económicas propias de balompié rentado. Permitió transformar al jugador en un “trabajador”, identificado como un sujeto que expresaban compromiso con la camiseta, sentido de responsabilidad, habilidad para el juego, pero que, a su vez, no se desprendía de los valores más representativos del amateurismo que, en el fondo, constituyó una de las bases de esta “cultura deportiva” y por tal, profesional del fútbol chileno.

A lo largo del siglo XX, la cultura popular sufrió diversas modificaciones. La irrupción de los medios masivos, la actividad deportiva y la tecnología, fueron procesos capaces de modificar los estilos de vida de las personas. En escenario de cambio, la transición del fútbol profesional en Chile no fue un tema menor, en cuanto a que sus alcances son mucho más importantes que los tradicionalmente considerados por la historiografía¹⁶⁷. Los imaginarios, las identidades y los posicionamientos político-ideológicos han estado marcados por el vínculo entre el fútbol y la cultura popular. El historiador Joshua Naldel,



¹⁶⁷ Daniel Briones. “Historiografía y fútbol. La deuda pendiente”, *Revista Revueltas*, núm. 4 (2021): 150-159.

buscando comprender el proceso mencionado, tituló su libro “Fútbol! Why soccer matters in Latin America?”¹⁶⁸. Es decir, el fútbol, su práctica cotidiana y la relación con la cultura en el concierto latinoamericano, entrega pautas, luces y elementos que deben ser considerados para la comprensión de la sociedad chilena en el transcurso del siglo XX.

Inmersos en el siglo XXI, el fútbol y su relación con la cultura genera preguntas, cuestionamientos y en algunos casos, demanda respuestas, de manera considerable, para entender diversos ámbitos de la sociedad. El proceso de profesionalización de la actividad y las múltiples identidades ligadas, instalan en la discusión del presente, cuáles fueron los derroteros que siguió el desarrollo del balompié y la cultura popular. Mirar la gestación de ese proceso e intentar dilucidar sus conexiones abre una serie de abanicos para la comprensión de la sociedad chilena y su comportamiento a lo largo del siglo XX, con un alcance incluso, hasta la actualidad.

FUENTES CONSULTADAS

BIBLIOGRAFÍA

- Acuña, Pedro. *Deporte, masculinidades y cultura de masas. Historia de las revistas deportivas chilenas, 1899-1958*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2021.
- Alabarces, Pablo. “Presentación dossier. Historia del fútbol en América Latina, *Revista de Historia Mexicana*, vol. 2, núm.72. (2022):745-750.
- Alabarces, Pablo. *Historia mínima de fútbol en América Latina*. México: Colegio de México, 2018.
- Alabarces, Pablo. “El deporte en América Latina”, *Razón y palabra*, núm. 69 (2009): 1-19.
- Bourdieu, Pierre. *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema educativo*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2018.
- Briones, Daniel. “Historiografía y fútbol. La deuda pendiente”, *Revista Revueltas*, núm.4 (2021): 150-159.



¹⁶⁸ Joshua Nadel. *Fútbol! Why Soccer matters in Latin America*. (EE. UU: university Press of Florida, 2014).

- Briones, Daniel. “Balance historiográfico sobre el fútbol en Chile. Análisis, miradas y nuevas perspectivas. Siglo XX y XXI”, *Cuadernos de Historia*, núm. 58 (2023).
- Brown, Matthew. *Frontier to Football: An alternative History of Latin America since 1800*. London: Reaktion, 2014.
- Burke, Peter. *Historia social del conocimiento. De Gutemberg a Diderot*. Barcelona: Austral, 2017.
- Chartier, Roger. *Escribir las prácticas, Foucault, de Certau, Marin*. Buenos Aires: Manantial, 2015.
- Darnton, Robert. *El beso de Lamourette. Reflexiones sobre historia cultural*. Buenos Aires: Fondo Cultura Económica, 2010.
- Durán, Manuel. “Género, cuerpo, gimnasia y sexualidad en los manuales educacionales higienistas y eugenésicos en Chile, 1870-1938”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, vol.18, núm. 1 (2018): 35-58.
- Elsey, Brenda. *Citizens and Sportsmen, Fútbol and Politics in Twentieth-Century Chile*. Austin: University of Texas Press, 2011.
- Elias, Norbert y Dunning, Eric. *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México: Fondo Cultura Económica, 2016.
- García Canclini, Néstor. *Diferentes, Desiguales y Desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Barcelona: Gedisa, 2005.
- Hobsbawm, Eric y Ranger, Terence. *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica, 2021.
- Hoggart, Richard. *La cultura obrera en la sociedad de masas*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2013.
- Huizinga, Johan. *Homo Ludens*. Madrid: Alianza editorial, 1972.
- Marín, Edgardo. *Centenario. Historia total del fútbol chileno 1895-1995*. Santiago, EME SA, 1995.
- Mosse, George, *La nacionalización de las masas*. Madrid: Marcial Pons, 2019.
- Nadel, Joshua. *Fútbol! Why Soccer matters in Latin America*. EE. UU: University Press of Florida, 2014.
- Ovalle, Alex y Briones, Daniel. “Educación física, nacionalismo y eugenesia. El club de Gimnasia Científica, Chile (1924-1929)”, *Revista Páginas*, vol.15, núm. 37 (2023): 1-15.
- Ovalle, Alex y Briones, Daniel. “Deporte y eugenesia: El “Proyecto de Reglamentación del Linao” por el Club de Gimnasia y Deporte, Santiago de Chile (1929)”. *História, Ciência, Saúde-Menguinhos*. (2023).

- Pujadas, Xavier y Santacana, Carles. “La mercantilización deportiva del ocio en España. El caso del fútbol 1900-1928”, *Historia Social*, núm. 41 (2001): 147-167.
- Randrup, Máximo. “Sistemas tácticos en el futbol”, En *Cuadernos de catedra periodismo deportivo I*, edición de Andrés López y Mariano Hernández, 109-119. Buenos Aires: Universidad Nacional de La Plata, 2012.
- Sánchez, Marcelo y Riobó, Enrique. “Griegos, latinos y germanos en algunos escritos racistas y eugénicos chilenos de la primera mitad del siglo XX”. *Historia*, vol. 1, núm. 53 (2020): 183-210.
- Santa Cruz, Eduardo. *Origen y futuro de una pasión, Fútbol, cultura y modernidad*. Santiago: Lom, 1996.
- Santa Cruz, Eduardo. “Prensa, espacio público y modernización: Las revistas deportivas en Chile (1900-1950)”, *Recorde: Revista de História do Esporte*, vol. 2, núm. 5 (2012): 1-21.
- Santa Cruz, Eduardo. *Prensa y sociedad en Chile, siglo XX*. Santiago: Editorial Universitaria, 2015.
- Santa Cruz, Eduardo y Santa Cruz, Luís. *Las escuelas de la identidad. La cultura y el deporte en el Chile desarrollista*. Santiago: Lom, 2005.
- Shapin, Steven. *Una historia social de la verdad. La hidalgua y la ciencia en la Inglaterra del siglo XVII*. Buenos Aires: Editorial Prometeo, 2016.
- Taylor, Matthew. *The leagars. The making of Professional football in England, 1900-1939*. England: Liverpool University Press, 2005.
- Vidal, Jorge. “Historia social del fútbol: una industria cultural de trabajadores y ciudadanos”, *SudHistoria*, núm. 8 (2014): 83-109.
- Vilches, Diego. “Un acercamiento futbolístico a la participación cultural de la clase media en Chile. Un caso de inserción y exclusión nacional: Colo Colo F.C. 1925-1929”, en *La frágil clase media. Estudios sobre los grupos medios en Chile contemporáneo*. Azun Candina, 137-150. Santiago: U. Redes. Vicerrectoría de investigación y Desarrollo, 2013.
- Vilches, Diego. “La historia de un despojo y el nacimiento de un héroe deportivo: Colo Colo F. C., 1925-1929”, *Seminario Simon Collier*, Universidad Católica, (2012): 13-46.
- Vilches, Diego. “Aproximaciones futbolísticas a la participación político-cultural de la clase media en Perú y Chile. Las consecuencias de la aparición de una nueva identidad durante las décadas de 1920-1930”, en *Gol o penal. Claves para comprender y disputar el deporte en el Chile actual*, edición de Carolina

Cabello y Carlos Vergara, 149-172. Buenos Aires: Clacso, 2020.
Williams, Raymond. *Marxismo y literatura*. Buenos Aires: Las Cuarenta, 2019.

DANIEL BRIONES: Licenciado en Historia. Magíster en Historia de la Universidad de Chile. Actualmente está cursando el Doctorado en Historia, Universidad de Chile. Ha realizado clases en diversas universidades de Chile y publicado en diversas revistas académicas. Entre sus últimas publicaciones destaca: (2022) “Esculpamos en noble ejercicio, la belleza del cuerpo viril”. El club de Gimnasia Científica (1926). En Revista *Humanidades*, n°45 y (2022) “Educación Física, nacionalismo y eugenesia. El Club de Gimnasia Científica (1924-1929)”, *Revista Páginas*, n°37(15) y por publicar: (2023) “Balance historiográfico sobre el fútbol en Chile. Análisis, miradas y nuevas perspectivas. Siglo XX y XXI”, *Cuadernos de Historia*, n°58, y (2023) “Deporte y eugenesia: El “Proyecto de Reglamentación del Linao” por el Club de Gimnasia y Deporte, Santiago de Chile (1929)”, *História, Ciênciа, Saúde-Menguinhos*.

D. R. © Daniel Briones Molina, Ciudad de México, julio-diciembre, 2024.